

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 38.

ALICANTE, 30 DE JULIO DE 1873.

## LA MEJOR PREDICACION.

### II.

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: esta pueblo con su boca se acerca á mí, y con sus labios me honra; mas su corazón lejos está de mí. Mas en vano me honra enseñando como doctrina mandamientos de hombres.

San Mateo, cap. xv, ver. 7 á 9.

Trabajemos sin cesar; seamos perseverantes en nuestras predicaciones, para que la buena nueva sea conocida de todos; esforcémonos, cuanto sea posible, para encauzar á la humanidad, tanto tiempo descarriada, y traerla al camino de su salvación; seamos, una vez siquiera, cristianos, pero fieles imitadores de Cristo; bebamos en las purísimas fuentes del Evangelio, el néctar sacro-santo de nuestra redención; iluminemos á nuestros hermanos, con los resplandores de los divinos mandamientos, y procuremos grabarlos, con caracteres indelebiles, en el fondo de su conciencia, para que nunca, ni las complicaciones de las formas, ni las prácticas de los reglamentos establecidos por los hombres, puedan enbriar su fondo nítido, su esencia tres veces santa, con el denso velo del fanatismo. No, no son los actos exteriores, manifestaciones ostensibles del sentimiento religioso, los medios que han de asegurar la salvación de los hombres, sino las máximas su-

blimes de la moral. Llamarse cristianos y no practicar la doctrina que enseñó y practicó Jesús, es un cruel sarcasmo lanzado al rostro santo del Salvador; es querer velar, la perversidad del corazón, con el manto usque-roso de la hipocresía!

Pues qué, ¿basta acaso decir, soy cristiano, para seguir á Cristo? Al verdadero cristiano se le ha de conocer por sus obras. ¿Qué importan, para honrarle, los actos exteriores de devoción, si Cristo, á quien queremos honrar y venerar, está lejos de nosotros, porque nuestro corazón está dañado por la lepra del orgullo, de la ambición y del egoísmo? No basta á la pureza del sentimiento que nos lavemos las manos, nos es también preciso limpiar el corazón; ser hoy mejores que ayer, y mañana todavía mejores que hoy, procurando, siempre, ser dulces, humildes y caritativos con nuestros hermanos. Nuestras obras, no nuestras palabras, han de decir si es bueno ó malo el camino que seguimos; si el árbol á cuya sombra nos hemos refugiado, para hacer frente á las sugestiones de la iniquidad, ha dado buenos ó malos frutos; porque, «todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego.» Ahora bien, el árbol que prepara nuestra dicha y nos abre las puertas á los mas puros gozos del espíritu, es el árbol frondoso del bien, que tiene sus raíces implantadas en el cielo, y sus robustas ramas extendidas por la redondez de la tierra, queriendo abrazarnos y estrecharnos como la tierna y cariñosa madre al hijo

querido de sus entrañas; es el árbol que nos da su sombra y nos cobija bajo la inmensa bóveda de su fresco follaje; que nos ofrece un pensamiento elevado, un conocimiento útil, una esperanza risueña en cada una de sus brillantes hojas; que nos regala una máxima de moral sublime, en cada una de sus bellísimas flores, y en el cáliz de todas ellas un caudal inagotable de dicha, fuente perenne de todas las virtudes que han de redimir al género humano. Ese árbol que alimenta nuestra fe, que mantiene siempre viva nuestra esperanza, que guía nuestras pasos por el apacible camino de la eterna dicha, que no morirá jamás, porque alimenta su vida el sople divino del Eterno, se llama *El Cristianismo*.

¿Y cómo pueden ser malos sus frutos? El fruto malo no puede ser fruto de este árbol de redención; es, al, el fruto de un mal ingerto, de una planta parásita y ponzoñosa que vive adherida á la corteza del árbol del bien, alimentándose á espensas de sus saludables jugos.

Este debe ser el árbol, de quien ha dicho Jesús que será cortado y echado al fuego.

El cristianismo, árbol de la vida moral del espíritu, ha predicado siempre las grandes verdades; ha brindado á la humanidad el néctar purísimo de su sabia regeneradora; ha llamado á él á los grandes cultivadores para que se encargasen de conservar en lozana robustez; ha puesto en sus manos todos los elementos y los aperos necesarios al buen cultivo. ¿Pero cómo lo han cultivado, y como han cumplido esta santa misión? ¡Ah! Lo han mutilado, lo han amoldado á su gusto y bienestar, y, con el sople abrasador de sus impurezas, le han marchitado; sus secas hojas se han ido desprendiendo una á una, dejándolo, tan solo, el árido esqueleto, sólido armazón de lo que fué.

Ya no puedo ofrecer su fresca sombra á los infelices que vagan descarriados por los calurosos desiertos de la perdición; sus ramas estériles no dan fruto; el mal ingerto, la planta parásita ha concluido por absorber los saludables jugos del árbol de consolación; la humanidad ha quedado en tinieblas, y como

consecuencia necesaria de todo esto, la ignorancia y el fanatismo ocupando el cerebro y el corazón de las muchedumbres, las araña, poseídas de una alucinación vertiginosa, á la perpetración de los más abominables crímenes, sin otra luz que les guía en sus vergonzosos estravíos, que los oscuros y rojos resplandores del petróleo ó el súbito relampaguear de los fusiles.

Medid el grado de instrucción y moralidad de los pueblos, que han afrontado á la sociedad con esas bárbaras escenas, y las vereis plausiblemente justificadas. Ved también qué partido político ha lanzado al rostro de la moderna civilización, actos de mayor ferocidad y de más brutales instintos y los vereis justificados también. Siempre y en todas partes el error, el fanatismo, la falta de instrucción, la perturbación, en fin, del sentimiento religioso, como causa fatal de semejantes aberraciones. Basta.

Pero oid los que tenéis la sublime misión de moralizar á las masas, oid que todavía es tiempo. El árbol del cristianismo vive con una vida exuberante; no ha muerto porque no puede morir; acercaos á él, pues solo los que de él se alejan ó que de lejos le miran, le contemplan cadáver, y quieren, en su defecto, sostener, vigorizar y alentar, con el riego cenagoso de la superstición, la vida ficticia de los débiles y raquíticos retoños de aquel mal ingerto, forjado en su mente delirante, y que son completamente extraños á aquella fuerte y vigorosa organización.

Acercaos sin temor, y dejad de cortar, por más tiempo, sus frondosas ramas, pues su inmensa sombra, cerca está ya de estenderse por todo el Universo. Contemplad en la belleza de sus flores y en la asombrosa variedad de sus colores y matices, toda una armonía, la más perfecta y acabada armonía de la pintura, el reflejo de la más grande armonía que resume en una todas las virtudes, la caridad; ved que sus suaves aromas, embalsamando los aires, despiertan la vida de nuestros sentidos, con gratas y deliciosas sensaciones. Y como también sus almibarados frutos, abundantes y llenos del néctar vivificador del espíritu, caen sazonados á los

pies del viajero, que repara con ellos sus debilitadas fuerzas, para continuar su triste peregrinación, y llegar, fortalecido, al anejado término de su viaje. Acercaos sin temor, pero no vengaís solos, que vengan también, con vosotros, tantos desgraciados márfures, que perdieron sus seguros derroteros, en el vasto océano de los vicios, y necesitan de un guía que los lleve de la mano, al puerto de su salvación. Ellos están sedientos de dicha, conducidles para que beban la sávia vivificadora de aquel árbol de salud, que comen su fruto bienhechor, y velarán, no lo dudeis, á la gracia: y vosotros habréis desempeñado una de las mas importantes misiones, que Dios, en su gran sabiduría y bondad, encarga solo á sus elegidos, la misión santa de guiar y conducir á la humanidad con la palabra y el buen ejemplo por el camino del bien.

## NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

### I.

#### INTRODUCCION.

Como lo indica el título de esta sección, á que hoy damos comienzo, nos proponemos estudiar en ella nuestro sistema planetario, aunque, como desde luego puede comprenderse, de un modo general y someramente, dado que nuestra *Revista* no se halla destinada con especialidad á los conocimientos astronómicos. Esto, sin embargo, y puesto que la verdad es una, á pesar de que para facilitar el estudio y para nada mas, la dividimos en varias ramas que constituyen lo que llamamos las ciencias humanas, el Espiritismo se relaciona con todas ellas así con las físicas-naturales y exactas, como con las morales y sociales. El Espiritismo es una síntesis suprema de todas las intelectuales tendencias del Espíritu del hombre, y por lo tanto, ha menester, en ciertas ocasiones, de todos los aspectos de la verdad, y en otras, éstos han menester de él, hallando en su estudio y práctica complementos admirables, que la pura y exclusiva experimentación de la materia inerte no pueda por sí sola ofrecerles.

La astronomía, predilecta amiga de los Galileo y Giordano Bruno, se ocupa, en una de sus mas importantes secciones, del estudio de nuestro sol, de los planetas que á su alre-

dedor giran, recorriendo órbitas mas ó menos dilatadas, á mayor ó menor distancia de aquél, y por lo mismo con diversas condiciones de constitución física, de luz, de calor y de habitabilidad. En torno á esos planetas que, en semejante caso, vienen á erigirse como en centros de otros sistemas secundarios, giran otros cuerpos celestes, si de menos importancia para la ciencia astronómica—dado que en esto existen grados—de la suficiente, para que en nuestros someros estudios no los dejemos descuidados y como sumidos en la indiferencia y en el olvido. Nos referimos á los satélites ó lunas de los planetas—inclusa la tierra—compañeros nuestros, que juntamente con nosotros surcan el vasto océano del espacio indefinido, alumbrando nuestras noches, embelleciéndolas, y tomando en nuestro modo de ser una parte mas ó menos directa. En ellos nos fijaremos también, pues dignos son de semejante obsequio, y procuraremos presentarlos á nuestros lectores tales como hoy los ofrecen á la inteligencia los últimos estudios de los escrutadores de esa inmensa creación, que nos envuelve y nos extasia con sus innumerables encantos.

Entre nuestro sol y los planetas, que en torno suyo se mueven con inquebrantable armonía y regularidad, se desenvuelve otro universo no ménos admirable, aunque si menos conocido que los dos de que acabamos de hacer mención.

El grupo de los asteroides, ese mundo intermedio entre los planetas Marte y Júpiter hallará cobida también en estos bosquejos astronómicos, y procuraremos concederles la atención que dignamente le corresponde. ¿Los asteroides son restos de algun gran planeta que antes formaba parte de nuestro sistema, y que á consecuencia de un choque, ó por otro cataclismo sideral, fué reducido á esas partículas brillantes que, constituyendo una zona especial, descubrimos desde la tierra? Hé aquí una cuestión merecedora de sumo estudio, y que se presta á consideraciones de la mayor importancia para seres que, como nosotros, viven en un planeta atraído constantemente por el sol, y espuesto, á consecuencia de su rotación, á igual perenne que el indicado en la hipótesis anterior. ¿Los asteroides son, por el contrario, planetas en formación, embriones de mundos que, en virtud de la constante rotación de la materia, están llamados á crecer y multiplicarse en la serie indefinida de los siglos, para constituir definitivamente otra, u otras individualidades en el consorcio de nuestro sistema harto rico y fecundo en la actualidad? Hé aquí otra hipótesis que tiene de halagüeña y consoladora

todo lo que la otra puede tener de desconsoladora y triste. ¿Los asteroídes son, en fin, una y otra cosa? ¿Son restos de mundos, sino destruidos, pues nada lo es en la creación, desorganizados, porque cumplieron su misión en el plan divino, y llamados, en no porvenir mas ó menos remoto, á unirse, á enlazarse entre sí, merced á las fuerzas atractivas, para volver á formar nuevos planetas, para resucitar, cumpliéndose en ellos esa suprema ley divina de la muerte y de la resurrección universal, que con sus alternativas mantiene la juventud, el vigor y la lozanía en toda la creación? Quién sabe. Hoy por hoy, nadie puede afirmar ó negar de un modo absoluto ninguna de esas tres hipótesis, atrevidas todas, todas racionales; pero por desgracia nuestra, ninguna demostrada todavía científicamente, ya que no pasan de meras conjeturas que nacen en la inteligencia de quien, arrancándose á la superficie de la tierra, se lanza á las profundidades de los inmensos cielos.

Y después, los cometas, erráticos viajeros de los espacios, aterridos argonautas del mundo sideral, que van y vienen en incesante vértigo, sin reposar nunca, sin siquiera moderarse en su rápida carrera! ¿Qué son los cometas? ¿Qué significan en la creación? ¿De dónde proceden? ¿A dónde van? ¿Por qué, unas veces, se acercan tanto al sol? ¿Por qué, otras, se apartan tanto de él? ¿Son emisarios, como cree el vulgo, de pestes, de guerras, de toda clase de calamidades? ¿Sólo son, como asegura la ciencia, cuerpos celestes sin mas influencia en nuestro vida que la engendradora por ese vínculo universal que á todos nos une y que llamamos atracción universal? ¿Es posible que uno de ellos se acerque de tal modo á la órbita de la tierra, que choque con ésta? Si así sucediese, ¿qué consecuencias nos produciría semejante choque? ¿Continuaríamos vagando con la misma imperturbabilidad de antes? ¿Sería aquel acontecimiento el origen del pretendido juicio final, anunciado por la mayor parte de todas las Teologías? He aquí cuestiones á gran escala, como suele decirse, y todas ellas dignas de llamar nuestra atención y de ocupar un puesto preferente en nuestros bosquejos astronómicos, puesto que no dejaremos de concederles.

Finalmente, y dadas las atmósferas de los planetas, sus distancias del sol, sus condiciones de luz y calor, su constitución física y otras y otras circunstancias, ¿es científica la posibilidad de que, como la tierra, estén habitados? Y si es posible científicamente que lo estén, ¿es justo, es racional que nosotros los que hoy vivimos aquí, nos hielamos un día á

otro en alguno de esos mundos, donde la vida puede ser respectivamente mas ó menos agradable que en la tierra? En el primer caso, el mundo en cuestión ¿no será, comparado con el maestro actual, una gloria relativa? ¿No será, en el segundo, también un infierno relativo? Y hémos aquí ya en el verdadero campo del Espiritismo, aunque habiendo partido de uno que, al parecer, ninguna relación tenía con él; tan cierto es que nada hay aislado, nada trunco en el terreno de la ciencia. Todo se completa y armoniza.

Sabido lo que pensamos hacer, diremos el modo cómo intentamos hacerlo. Nosotros no somos astrónomos, ni mucho menos. Confesamos nuestra ignorancia sobre el particular; pero, en cambio, otros mas inteligentes que nosotros, han consignado en apreciables obras grandes adelantos acerca de la astronomía. A ellas acudiremos, y extrayendo de todas, y aun añadiendo alguna que otra reflexión nuestra, procuraremos llevar á buen término, al mejor que nos sea posible, estos estudios que creemos útiles á nuestros lectores, y en armonía con la índole de nuestra *Revista*. En nuestro próximo número, iniciaremos nuestros trabajos, poniendo por hoy término á esta introducción que explica nuestros propósitos.

LUIS DE LA VEGA.

(*Revista Espiritista*, Barcelona.)

## VARIEDADES.

### EL ARTE.

#### I.

*Inspiración* es la palabra que hemos empleado siempre para designar lo desconocido de esa relación, que parece tener el alma con algo mas superior que ella.

Se verifican en la naturaleza fenómenos que afectan nuestros sentidos de una manera tan particular, tan extraña, que en nada se parecen sus sensaciones á las ordinarias.

El hombre para acallar su curiosidad las ha dado el nombre de «poesía.»

En lo profundo de nuestro delirio, creemos recordar alguna cosa de otro mundo mas bello, de otro mundo mas ideal; creemos divisar un porvenir no lejano; soñamos dulces amores.

Si solo tenemos idea de lo que hemos visto,

de dónde procede la de esa vida nueva, completamente nueva, de ese especial *no sé qué*, que no nos dice si es recuerdo ó esperanza?

El contraste de dos sonidos, el tañido de la campana, el rayo de sol á través de las nubes, son fenómenos demasiado sencillos, para que no me admire al ver que me conmueven de tal modo.

Quando debían darne solamente las ideas de sonido y de color, oigo en ellos un lenguaje desconeido, se eleva mi pensamiento, lleno de placer, y comprendo que hay mas oídos que los del cuerpo, y que tiene más vista que él el alma.

¿Qué es ese deseo vago, ingénito en nuestro ser, que siempre sentimos y que siempre acariciamos? ¿Qué es este anhelo que ha dado origen á las palabras *fé y esperanza*?

Inenecible, inesplicable, inmenso, como todo lo que emana de Dios, el mundo, sin fijarse en él *loma inspirador* á los hombres, cuando le sienten, y no le importa lo demás.

## II.

¿Qué es la inspiración?

Preguntado á todos los hombres célebres que han existido y cada uno os responderá:

«Existe en nuestra alma una influencia desconocida, un soplo parísimo que hiere las fibras mas delicadas del sentimiento y que, eo vano, intentaría reducir á palabras.

¡Es tan imperfecto nuestro lenguaje!

Recogido en sí, dentro del santuario del alma, el hombre entiende muchos misterios que erco hallar en el mundo exterior.

Mira esparcir sus tímidos fulgores á la luz de la razon; allí so pierden sus límites en la oscuridad de las tinieblas.

Mas allá, no se vé; pero se siente, y, como no hay medios de expresion, se siente y se calla.

Es inútil que busque la humanidad ciega el pase de este mundo al invisible; la puerta de la eternidad, ese paso está eo nosotros mismos.

No sometais al cálculo y al frío raciocinio le que siente, porque, entonces, se apagará mi llama.»

Estos hombres ne podían expresar sin un auxilio divino le que sentían, y por eso recorrieron, unos á los sonidos musicales, otros á los pinceles, éstos al cineel, aquellos á los versos, y todos al arte.

## III.

El arte es el arte; la única definicion que podemos dar de él, es la siguiente: el arte es una cosa que ne puede definirse.

El arte es el culto de la inteligencia al Creador; es el lenguaje infinito que nos ilustra y que nos ilumina.

El arte es el trabajo de esta Creacion que se elabora en el tiempo y en el espacio.

El arte es un fantasma que acariciamos de lejos; un destello cuyo origen igneramos, pero que se rodea de tan suma belleza, que nos roba las almas, encendidas en amor.

¿Dónde está su luz?

Siempre será el objeto de nuestro anhelo.!

La armonía de la creacion, el misterioso himno de Pitágoras, y en detalle, el caato de las aves, el aroma de las flores y el panorama del cielo, son otras tantas impresiones espresadas de muy antiguo, y que repiten los siglos presentes, y que harán hablar á los siglos venideros, ofreciendo siempre variedades, ofreciendo, sia embargo, novedad; porque siempre encontraremos nuevo el aneho campo del infinito.

¡Ab! La naturaleza es la síntesis del arte!

Los genios que comprenden sus palabras, que sienten sus albagos, quieren responderle con iguales caricias.

• Per eso su arte es la imitacion de la naturaleza; es el análisis de la naturaleza.

El músico eye su armonía y ensaya la respuesta.

El pintor vé sus formas y procura retratarlas, y el literato siente su alma y describe como puede.

El alma de la naturaleza es la poesia.

Su vez, cuando llega hasta aqui abaje, es la inspiracion.

## IV.

Poetas, Prometeos sublimes que os esferzais en atraer la luz del cielo hasta esta region de tinieblas, plantas exóticas brotadas de la divina semilla del arte; pedid mas faerzas al cielo, porque ya no bastan las musas del Helicon, para haceros llevar á cabo vuestra misien regeneradora. El siglo materialista, habiendo avanzado en la forma, quiere quemaria incienso; el obrere, lejos de anhelar poseer su obra, se contenta con poseer su útit, su berramienta!

Parece que el silbido de la lecomotora, y la trepidacion de las demás máquinas, impiden oír la dulce voz de Eoterpe...

Templos del arte, inmensos edificios don-

do el alma retrató su grandeza, páginas mudas de pueblos que fueron; estátuas coneblos de la antigüedad, monumentos históricos, ¿qué os lo que decís con vuestra lengua de piedra?

¿Qué es este sello tan característico con que impresionais de tal modo á las almas?

Mi imaginación me conduco á un hermoso templo gótico.

Allí está Dios; sí, yo lo veo; es su voz la voz misteriosa del órgano; en las elevadas bóvedas está escrito su pensamiento; es su atmósfera este delirio que me embriaga.

No teméis, católicos, la forma de vuestros templos por el fondo; son páginas que traen á los hombres el pensamiento de la Divinidad.

El fondo está aún mas arriba que sus bóvedas, y está mas abajo, y está en todas partes, por lo que en todas partes podemos adorar á Dios.

Junto al átomo, el pequeño infusorio se agita; allí está la vida; allí está Dios.

Después la escala de los seres sigue ascendiendo, hasta llegar al hombre.

¿Veis el destello que se agita en su razón? Allí está Dios.

Mirad el sol, mirad la luna, las estrellas, y esos soles de otros soles que se cruzan en su rápida carrera; por mas que mireis, siempre hay más allá; siempre espacio, siempre estrellas; allí está Dios.

Pero aun hay un más allá de ese más allá que no se concluye; aun hay algo fuera del espacio.

Nó, no lo mireis, porque no lo vereis; allí, tambien está Dios, pero allí está solo; allí todo es Dios.

Ya veis que tiene un templo algo más grande que el vuestro, que os sólo una ventana por donde se mira la otroidad.

Así como un espejo recoge los rayos solares, el espejo que recoge los rayos del cielo, para enseñárselos á la humanidad de aquí abajo, es el arte.

V

Las obras del arte son la ofrenda de amor de la criatura ante el altar del creador.

Por lo hay un mal muy grande, que pueda retardar el progreso; á veces, se toca la forma por el fondo, la expresión por el pensamiento; á veces el ser, obcecado prefiero la letra que mata al espíritu que vivifica.

Hó aquí la idolatría.

En ella caen algunos modernos civilizados, haciendo de la materia un lecho, en vez de un escalón.

En vano buscarán á Dios sin salir de ella. ¿Cómo pueden encontrar algo los que confiesan que no son nada?

Materialistas, no ahoguis el sentimiento que es lo único que eleva al hombre sobre sí mismo; pensad que adomas de un frío cerebro que esplica, hay un corazón que siente.

Tambien rendireis culto á Dios, tambien os inspirareis en la bella naturaleza, á pesar de negarla, porque es imposible al cerebro arrencar el corazón.

Negais la Estética, la ciencia de las ciencias; la ciencia del corazón, la razón del arte; creéis que todo es materia....

¡Oh, quam contempta res est homo, nisi supra humana se erexit!

ENRIQUE LOSADA.

## LA MÚSICA.

I.

¡Cuántas veces, pobre niño, he sentido una mágica protección que me elevaba! ¡Cuántas veces mi débil y naciente inteligencia se veía fortalecer y crecer, en alas de un celestial inflejo!

Yo, tierno infante, forzado por la emoción, cruzaba mis pequeñas manos y doblaba aquellas rodillas que aún no se movían para andar....

Esta protección, este influjo, esta fuerza, eran los acordes del órgano, que en sus ondulaciones sonoras, llenando las altas bóvedas del templo, me hacían soñar grupos de ángeles, cuya intensa luz era la sombra de otra mas clara, mas ardiente aun, que era á su vez la penumbra de otra, donde yo alcanzaba mis percepciones....

Mi pequeña imaginación se remontaba entre las nubes de incienso, hasta descubrir á Aquel, que amaba, y entonces, radiando mi alma toda la luz de sus reflejos, caía de hi-nosojos embargado de alegría....

Era El mismo; pero ya no le veía con un cetro de caña y una corona de espinas, entristociendo mi amor; ya no era el Nazareno. Ahora estaba circundado de gloria, con corona de estrellas, con trono de luz y con alfombra de nubes, porque yo cogía para adornar aquella idea, que impresionaba mi espíritu, cuantas imágenes bellas hebia grabadas en mi existencia naciente.

El era grande como el templo, fuerte como sus columnas, olorado como sus bóvedas.

armonioso como el órgano, é impenetrable á mi vista como las nubes de incienso....

Sus alades serafines me les figuraba niños como yo, y poblaban mi fantasía, mientras en mi inocente afán luchaba por elevarme hasta ellos y por llamarlos mis hermanos....

¿Sería una triste realidad que aquel Dios justo me hubiese hecho á mí de un barro mas basto?

Pasó aquella edad, en que soñando era feliz, y la muerte destruyó el conjunto armónico de mi hogar.

Ya no era aquel niño que juntaba sus manos y doblaba sus rodillas ante una luz que no comprendía.

Era el hombre que levantaba su atrevida frente, escudriñando la causa de su heclura; era el altivo, que paulatinamente subiendo en osadía, bajaba en realidad hasta confundirse con el polvo de la nada; era el materialista.

¡Ah! ¿Quién me sacó de este abismo? ¿Cuál había de ser el Jordán divino que purificase mi alma?

Una armonía lejana, dos notas en contacto, unos ayes de ternura desprendidas de lo que yo juzgaba materia sola, me transportaban á mis primitivos sueños, despertando la conciencia para desenterrar del cieno del alma mi remordimiento, y entonces fué cuando las lágrimas de mis ojos se evaporaron al calor de la esperanza....

¡Bendito sea Dios! ¡Bendita sea la musical...

## II.

Quien diga que la armonía de los sonidos es puramente material, no ha sentido lo que sentimos los locos que soñamos con el alma.

Quien juzgue melidioso una sobreexcitación de los sentidos, es el verdadero loco, por querer juzgar y sentir mejor que yo, lo que á mí me pasa.

Es el verdadero loco, porque le falta el sentimiento, siendo así que el sentimiento es la cordura del corazón.

Nosotros, pobres habitantes de la Tierra, nos ballamos rodeados por todas partes del misterio, y asistimos con ojos estúpidos al panorama de la creación, sin comprender una palabra.

Cada impresión es un mundo desconocido, que nos dice: «Prestérnate y adora.»

Tecamos la costra de nuestro planeta, aspiramos su ambiente, pero, alzando la vista, llegamos á ese azul que se vé y no se toca y le llamamos cielo.

Esta palabra quiera decir: desconocido, misterioso, incógnito.

Lo mismo sucede en toda clase de sensaciones; nos conducen al elevarse á un punto que no está á nuestro alcance, á ese, que se siente y no se explica, y es que toda clase de sensaciones tiene su cielo.

El azul del primero es el tinte imperceptible en que está bañada nuestra atmósfera y forma el velo que limita la osadía de nuestras miradas, así como el sentimiento que produce la música forma el límite de lo compatible con nuestra existencia material.

Cada molécula de aire deposita en nuestra retina una parte infinitamente pequeña de ese azul; así, como en cada senido va envuelto el germen de ese deleite divino que forma como el cielo azul de la música.

Con nuestros sentidos nos ligamos á la *belleza* (que no es otra cosa lo que llamamos cielo) y con ella nos elevamos, en poses de nuestro entusiasmo ardiente, en pos del amor á lo desconocido, afán del progreso incrustado en nuestro ser...

Pero nuestros sentidos son finitos, y al llegar á un límite, la *belleza*, que no tiene término, sigue mas adelante, mientras desde aquel contemplamos cómo se separa de nosotros, cómo se aleja y cómo se pierde...

¿Por qué es mas bello un cielo de nubes de carmin, que el mismo cubierto con el negro velo de las tormentas?

Por qué agrada mas una música armoniosa, que otro cualquier ruido?

Hé aquí los secretos de la *belleza*...

Hé aquí el lenguaje que no acertamos á interpretar ni traducir; hé aquí ese idioma extranjero, del cual comprendemos tan pocas palabras.

Lo bello, lo sublime, lo agradable, son otras tantas expresiones de la idea de la Divinidad, cuyo reflejo en nosotros es el sentimiento del bien.

La *belleza* es solo una forma.

La *belleza* es como la *personificación del amor*.

La *belleza* es la armonía; armonía en los sonidos, armonía en los colores, armonía, en fin, en toda clase de impresiones.

Pero, ¿qué es la armonía?

Un conjunto de fuerzas que se auxilian, que se aumentan, que se protejen, la unificación de varias fracciones que se complementan; el desarrollo, la interpretación de la idea del Criador; en una palabra: «la *belleza*».

Nosotros, pobres pigmeos, en vano intentamos salir de este círculo vicioso, contentándonos con adorar, con esa fe racional, con esa fe pura, que hace grandes á los pequeños.

No son bellas las sensaciones por lo que son, sino por lo que dicen.

No es bella la aurora por su luz, sino por la del sol que anuncia; no es bella la luz del sol por sí, sino por la vida que supone; no es bella la vida en su manifestación, sino por la inteligencia que la anima, y no es bella la inteligencia, sino por el Dios que la crea.

Y estas escalas relativas de todas las sensaciones, convergiendo á un mismo punto, son otros tantos rayos, que, desprendidos de la infinita esencia del Creador, forman la Creación infinita.

### III.

Esas vibraciones que, á medida que las oímos, nos van elevando de grado en grado, no son suficientes para explicar el éxtasis que proporcionan y no hacen más que descender el velo que nos separaba de ese algo desconocido, que hemos llamado cielo.

Las notas son golpes materiales que nos aguijonean, que nos espolean y que nos empujan la pesada máquina del cuerpo hacia la atmósfera espiritual que se cierne sobre nosotros.

A veces un sonido basta para recordar un poema de venturas, y, otras veces, este mismo sonido, hace brotar lágrimas de dolor ante una siniestra memoria.

Esto indica que la causa del sentimiento no está en la música, cuyo efecto es casi tan material como los pases de un magnetizador.

De la pasada dicha, de esos momentos tan contados de placer que tenemos en este mundo, la memoria ingrata nada nos recuerda; pero si acaso oímos alguna música, oída en ellos, el alma se trasporta al pasado, el tiempo retrocede, y no sólo goza lo que entonces gozaba, sino mucho más, porque en la actualidad vé las imágenes mucho más puras y el todo infinitamente más bello.

En cambio una música muy oída deja de agradarnos; las notas se oyen de la misma manera, pero aquel celestial encanto que nos causaba, no tenía nada que ver con el oído.

Nadie negará estos efectos de la música; que, si alguien nos pone en duda, buen cuidado tiene de callárselo, porque al decirlo, no rebaja á la música, se rebaja á sí mismo.

La historia lo tiene escrito.

Aquella música arrebatadora, simbolizada en el Orfeo de la fábula, aquel misterioso encanto de las Ondinas, de las Nereidas y de las Sirenas, que, atraía como el imán al hierro, aquella armonía inexplicable del canto del cisne y armonioso coro de las deidades

del Halicon, formaban para los gentiles el concierto armónico del cielo, presentado por sus poetas, al lado del cual se eclipsaba la pobre música de la Tierra en los agrestes instrumentos de los sátiros, los faunos y los silenos, en el canto de las basantes, y en las nueve hijas de Piero, que se atrevían á desafiar á las musas.

Sin embargo de esto, también los hombres procuraban endulzar sus sonidos imitando á sus dioses.

Safo, Praxila, Míro, Erina, Anita, Tolésina, Corina, Nosida y Mirtida, formaban las nueve musas mortales, en cuyo centro descuellan en la historia la laureada cabeza de Homero, del divino Homero, que haciendo nacer de la música su hija la poesía, era el Apolo de los hombres, dios de la una y de la otra.

También sentían su influencia los hebreos, cuando en medio de la armonía de sus canciones tributaban alabanzas á Jehová, y cuando berían el aire con sus dulces vibraciones los salmos del que fué profeta y rey.

Toda la historia, en fin, es una alabanza á ese lenguaje celeste, donde escriben uno á uno su nombre los génius que han brillado; toda la historia patentiza su magia, pero cuando adquiere un esplendor glorioso, cuando asombra más y más al hombre, como rememorando una falsa civilización que lo materializa más y más, es en los últimos siglos.

Mozart, Bellini, Beethoven y tantos otros sacerdotes de la armonía, cuyos sagrados nombres llenarían muchas páginas, han extendido el fuego ardiente que há de depurar á la sociedad cristiana...

¿De qué no es capaz ese lenguaje, que con la combinación de siete notas nos dá la mayor idea del infinito?

### IV.

Los católicos, creyendo sin duda que la música está en los sonidos, han poblado su gloria de orquestas que funcionen por toda eternidad.

Semejante monotonía hace que los creyentes deseen tan poco su paraíso como temer les inspire su infierno.

Lo mismo se concibe que se cansará el bienaventurado de su cielo, como llegará á acostumbrarse á sus tormentos el réprobo.

El criterio humano, justo, como en todas las cosas, con aquella creencia, designa hoy día con el calificativo de *música celestial* todo lo que mete mucha bulla, sin ser nada en sustancia.

Sin duda, los que arreglaron esa mitología



tenían la intuición de la existencia de una armonía, que pueden sentirlos desencarnados y que nosotros hemos dado en llamar «música celeste», aún cuando el nombre de sonido debe concebirse á la sensación que nos trasmite el aparato auditivo.

Consecuente con esto, el efecto de nuestra música es casi tan pasajero como nuestros oídos materiales, y, como prueba, nosotros hemos observado que á las reuniones espiritistas, en que se mezcla la música, per muy sublime que esta sea, no descienden á ella, en general, sino espíritus de esos que acostumbran á ocultarse bajo los nombres mas respetables y mas queridos...

## V.

Permítidme aventurar algunas hipótesis sobre la música celeste, sobre esa armonía divina de la cual la nuestra es un débil recuerdo ó una vaciente presciencia, y disculpen mis molas detes los errores que en ellas se adviertan, pues no sirven sino para llamar la atención sobre este punto tan importante de la ciencia espiritista.

— El vacío no existe.

Esas inmensas distancias de globo á globo están llenas de algo.

A este algo le llamó Descartes *turbellinos*; la cosmogonía moderna le ha llamado *éter*.

Sea lo que fuere, este algo ocupa un espacio que le es propio, puesto que *llena* vacío.

En él está sumergida la creación como nosotros en la atmósfera, como los peces en el Océano.

Al efectuar un mundo su eterna carrera, producirá, sin duda, algún movimiento en ese *éter*, desalojándolo de las distintas posiciones que ocupa en el espacio.

Las ondulaciones del *éter* son causa de todos los fluidos, y los finidos son causa de todas nuestras sensaciones.

Luego aquel movimiento, aquellas ondulaciones que ocasionen los mundos en esa sustancia elemental, deben ser sensibles para quien esté en medio de ellas.

No de otro modo llega la luz hasta nuestra planeta, no de otro modo puede uno darse razón de la luz que, en el espacio y junto á sí, produce la marcha ménos regular del cometa.

Como los movimientos de los mundos son la mas perfecta armonía, se concibe muy bien cuán armónicas serían aquellas sensaciones.

Este es el canto de los mundos; este es el himno de Pitágoras; este es el inmenso coro, en que toma parte la creación entera.

Mientras semejante ideal no se realiza, no

hubiera que enipar á los católicos del aspecto teatral de sus templos siné se mezclase la idolatría en ciertos actos.

Nuestra música es un culto, que, si bien no á propósito para hacer descender á seres superiores hasta nosotros, nos sirve para hacernos elevar hasta ellos.

Todos nuestros bienes son pobres, pero la música es el menos pobre que poseemos.

Ne hacemos mal en ofrecerle á Dios nuestra pobreza, con la esperanza de que oes dé en cambio, dias mas venturosos y armonías mas materiales.

Deben, pues, tener entendido los católicos que con *La Caridad* ó *El Stabat Mater* de Rossini se adora mejor que rezando el rosario y que salmodiando lo letanin lauretano.

Confiesen de una vez que tienen su culto manchado con ciertas prácticas, muy buenas entre los druidas y los griegos; compatibles todo lo mas con el islamismo. Conozcan de una vez que quitándolas, ¡notamente con esos dogmas que nos han legado los siglos inquisitoriales, hacen de su religion, la religion mas pura, la mas perfecta, la mas ideal y la mas sublime.

¡Dios quiera que esto se cumpla! Y entonces volveré á las catedrales á adorarle con entusiasmo; á iluminar mi alma con el brillo de las luces; á elevarla á sus regiones, entre las nubes de loicuso, y á gozar de sus concantos en el cielo de la música!...

ENRIQUE LONAO.

## SOCIEDAD ALICANTINA

### DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

#### COMUNICACION ESPONTÁNEA.

#### Médium A. L.

Plagado está el hombre de vicios; sus males son incurables y de muerle, la soberbia le domina, y el orgullo, su único amigo, le acompaña á todas partes; la impiedad reina de una manera que espanta y amenaza destruirlo todo; el odio es una arma que hiere constantemente en el corazón del justo; la ignorancia cuodo hasta el extremo de envolver las ideas y las cosas en tenebrosos oscuridad; el fatalismo es la expresión mas elocuente que circunda por doquier á la humanidad, y que se le vé y se le toca hasta el

punto de hacerse fatalmente ostensible; el hombre se alimenta de errores, enferma, y en su agonía pugna desesperadamente por salvarse. ¿Quién salvará al hombre, quién le salvará?

Que grite en su destierro, que clame dentro de su lóbrego calabozo; nadie le oye porque su voz áspera y chibitena no mueve á compasión, sino á desprecio. Muchos son los que sufren y no se vé á ninguno de los que atormentan. ¡Qué mundo tan necio, tan rufo, tan cobarde y miserable, es ese mundo de hipócritas! Entretenenos ahí con vuestras miserias y ruindades, que yo os profetizo que la luz tardará mucho para llegar á vosotros. Ahí, y entre tinieblas, despedazaos y rasgaos el corazón, y centemplad, ébrios de cólera y rabia, la sangre y las heridas que, en vuestra desesperación y desenfreno os causais.

Este es vuestro destino por ahora, hasta que de vuestro corazón brote el sentimiento de dignidad, de virtud, de prudencia, de justicia, y todos cuantos dones son gratos á la divina ceseocia y perfección de Dios.

#### Médium J. P.

¿Cómo debe practicarse la caridad material para que sea grata á Dios?

La caridad material debeis ejercerla sin pretension de que os alaben y agradezcan lo que dais; porque el hombre sólo de Dios quiere el beneficio; nada es del hombre y por lo tanto, éste no tiene que reclamar favor alguno. ¡Qué insensato es el que practica la caridad tan solo por la vanidad de que le juzguen sus actos y le bendigan á presencia de muchos! Dad y no miréis á quien dais y por qué dais; bastos saber que hay una necesidad que socorrer.

Hay mucha hipocresía entre los hombres. Hipócritas quedan por mera vanagloria; otros publicando á son de trompetas sus actos. A veces sucede lo contrario, pues hay hipócritas que piden y publican su miseria, para la satisfacción de sus caprichos y para alimentar el vicio en sus impuros corazones.

¡Cuántos hay que se arrastran por el suelo mendigando la caridad pública, y piden con lástima y enternecimiento, cuando nada de lo que hacen y dicen les sale del corazón!

Otra variedad muy distinta de la que llevo dicho, forma contraste con el avaro y usurero que insulta al verdadero dolor con un «Dios le favorezca,» y á caso murmurando ante el desgraciado que necesita un pedazo de pan, dicen que no le dan porque para socorrer á ese desgraciado, prefieren socorrer

á otro mas virtuoso y desventurado que él, y afrontan á la virtud, prometiendo á Dios que darán cuando encuentren la verdadera necesidad y desgracia. Desgracia y necesidad que nunca encuentran, porque no la buscan, que buscándola ni encontrándola, á nadie socorren, á nadie protegen; creyendo cumplir de este modo con la humanidad y con los deberes sacrosantos que Dios nos impone.

Os advierto, queridos míos, que cuando decís, no miréis á quien, ni de qué manera; porque vosotros no podeis comprender el colapso humano; sed, sobre todo, sinceros; pero con la sinceridad de la inocencia, y no os envezeceis de ser rágades, descubriendo autojos é imposturas; pues así como la luz del sol cuando la empaña una nube se oculta y se pierde á vuestra vista, así tambien la hipocresía es la nube que empaña la pureza del espíritu y lo emponzoña.

Estudad á Dios si queréis al hombre; pues estudiando al hombre no comprendéis á Dios, no encontrareis mas que materia, engaño. Sed sencillos, abrid vuestros ojos para Dios, y si en vuestras dudas necesitáis inspiraros, El acudirá á vosotros para que sepáis, no todas vuestras cosas á qué ateóeros.

E. C.

#### Médium A. M.

¿Debe un Espiritista condescender con las prácticas esternas de la Religión católica?

Te contestaré por partes: Primera, si es un Espiritista de corazón, verdadero creyente, para él las formas no significan nada, y no las debe practicar, porque sería convertirse en un hipócrita fariseo, y la conciencia de un hombre que tiene la seguridad de estar en la verdad, lo reclama así.

En segundo lugar, si estuvierais al lado de un católico, en el momento que el Espiritista se va á desprender de la materia, explicándole la verdadera doctrina, y este hombre, después de haberos escuchado, no quisiera confesarse, ni recibir lo que ellos llaman viático, ¿diría nadie que lo supiera, que había muerto en sus antiguas creencias? No, pues si eso sucede con ellos, lo mismo sucederá con vosotros. ¿Qué fuerza darás al Espiritismo si practicais vosotros las ceremonias religiosas? ¡Si los mártires cristianos hubieran vacilado ante las exigencias de la familia y la sociedad en que vivían, ante los horrores del martirio que se les preparaba en los Circo, la doctrina del Crucificado, no se hubieran extendido por el planeta.

Ejerced la caridad propagando la doctrina sin imponerla por la fuerza, respetad la conciencia de cada uno, pero sed firmes demostrando á los demás vuestra gran fé, como prueba inequívoca de que estais en la verdad. Vosotros sois la Sal de la tierra, por lo tanto, debéis tener energía para sostener vuestras creencias.

Consideraciones de familia, consideraciones sociales; ¿qué valen estas para que por ellas detengais vuestro adelanto espiritual, y el de vuestros hermanos, que al ver vuestra fé y vuestra firmeza puedan creer?.. La hora ha llegado, trabajad.

El obrero que, con la mano en el arado, vuelva la cabeza atrás, no es buen obrero, libras de la hipocresía le vayan delante de vosotros los que todavía no conocen el Espiritismo, acordaos de la parábola de los talentos, al que tiene mas le será dado, al que sabe administrarlo, y sino sabe, lo que tiene le será quitado.

BARTOLOMÉ.

Medium A. M.

En las Bodas de Caná, ¿qué quiso decir Jesús, cuando dijo á su madre: «Mujer, qué tengo de comun contigo?»

Aquellas palabras tan duras en los labios del Cristo, verdaderamente están en contradicción con su carácter dulce y bondadoso, pero El quería manifestar por este medio, que su Espíritu obraba libremente y no por ruegos, como queriendo demostrar de esta manera que no necesitaba que le rogasen por determinada persona.

BARTOLOMÉ.

Medium F. de P. I.

Hace tiempo que te quería dar alguna explicación sobre esa máxima, tan antigua como buena; hoy por fin me has escuchado, y podré con facilidad darte alguna instrucción que necesitas, así como también muchos de nuestros hermanos.

*Nosce te ipsum.* Conócete á ti mismo; aquí, en esas palabras, en esa máxima sublime se encierra todo cuanto Dios quiere de nosotros: *Conócete á ti mismo*, quiere decir: haz un estudio minucioso de todas tus aptitudes, de todas tus inclinaciones, de todas tus condiciones, de todas tus necesidades, de todos tus vicios; de todas tus virtudes, de todo, en fin, lo que constituye la esencia ó la fuerza moral de tu ser; esto es, investiga, inquiere,

estudia, examina basta en los más minuciosos detalles de tu modo de ser.

Una vez hayas comprendido tu fuerza, tu valor, la cantidad de progreso que tu alma ha alcanzado en la serie de existencias por que has pasado: compara y vé lo que te falta alcanzar, aun dadas las circunstancias en que te encuentras y la fuerza de que puedes disponer; y entónces, claro está que todas tus acciones y movimientos tenderán á realizar en ti la reforma consiguiente de tu modo de ser, y alcanzarás mayor cantidad de progreso que no tenias cuando fuiste á cumplir tu misión en ese mundo; misión que todos tenemos, unos más elevada, otros menos, pero que siempre es digna y conforme á las fuerzas ó elementos morales de que cada uno puede disponer, y que por último viene siempre á redundar en beneficio propio y de todos en general, si cumplimos nuestra misión cual podemos y debemos; ó en perjuicio propio, tanto mayor, enante por la falta de cumplimiento de nuestro deber, hayamos sido causa mayor ó menor de pena, perjuicio ó sufrimiento de nuestros hermanos. Porque no debes olvidar, querido papá, que la solidaridad universal es una ley ineludible á la cual todos y todo lo creado está sujeto, y así comprenderás que una de tus acciones, por imperceptible que te parezca, por incapaz que la concepciones de ocasionar daño ni á ti mismo, y de consiguiente, ni á ninguno de tus semejantes, debes convencerte de lo contrario y no olvidar nunca, que toda acción y hasta el pensamiento más recóndito de tu alma, tiene siempre una conciencia buena ó mala, segun aquél ó aquella, ó aquellos ó aquellas sean buenos ó malos, y aunque á tu parecer, no sean capaces de producir consecuencia alguna. Esto, teniéndolo siempre presente, te servirá de guía, para hacer que todas tus acciones y pensamientos, tanto públicos como privados, sean siempre dirigidos por ti con intencion de producir *el bien* y nunca *el mal*, aun cuando de hacer el bien te resulte daño, pues éste siempre será aparente y nunca real y positivo.

*Conócete á ti mismo:* es decir, eres dado á dejarte arrebatado por accesos de cólera; procura estudiarte bien minuciosamente sobre el particular y di: en el día no puedo menos de escelerizarme *dis, ocho, unavez*, pues, bien voy á tratar de no hacerlo sino *nueve, seis y media*, y así poco á poco, reconcentrándote muy á menudo en ti mismo y pidiendo á Dios te ayude á cumplir tu propósito; cada vez que temas desfallecer. El, que todo es bondad y misericordia; nos mandará en tu ayuda y así conseguirás de una manera in-

sensible corregirte de ese vicio. Lo propio debes hacer en todo lo que constituye tu modo de ser, con orden y con fe, y así lograrás alcanzar, de una manera segura, mayor cantidad de progresos que ya tenías y cumplirás la misión por la cual fuiste á esa tierra, en esa patria, en esa familia y en tal condicion.

No lo olvides, papá; no dejes de enseñarlo así, á los que Dios te ha mandado bajo tu guarda y guía, y así conseguirás el progreso relativo que debes alcanzar segun tu estado presente, resultado de tus vidas anteriores.

Adios. Tu.....

VICENTE.

### MISCELÁNEA.

**Excerpta.**—En los pueblos salvajes es necesario mover las pasiones: en los civilizados, conveocer los entendimientos.

—Todas las enfermedades y conmociones del ánimo provienen del desprecio de la razon.—CICERON.

—El sentido de la vista es en nosotros el mas penetrante; mas con él no vemos la sabiduria.—PLATON.

—Las grandes verdades, que acostumbran ser las mas sencillas, pero tambien las mas fecundas, se han arraigado difficilmente en el corazon humano, es verdad; pero no lo es menos que una vez arrojada la semilla, mas ó menos tarde ha acabado por fructificar.

—La virtud, sin ilustracion, es una linterna sorda: su luz existe, pero no alumbra.

### ADVERTENCIA.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, DEDICADO.